

siendo el eje sobre el que gira la unidad cultural del continente. Estudiar de forma pormenorizada su lengua significa un aporte esencial a esa unidad, que todos invocan pero pocos como este I Congreso aportan tanto.

Miguel Angel Rodríguez Rea

Literatura

ESPINO RELUCÉ, Gonzalo. *Imágenes de la inclusión andina –Literatura peruana del siglo XIX*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto de Investigaciones Humanísticas, 1999.

Si bien en los años iniciales de la república –afirma Antonio Cornejo Polar¹– ni se construye una tradición literaria, por la omisión del legado colonial y la fatuidad de la apelación incaica, ni se elabora un proyecto de desarrollo de una literatura específicamente nacional, lo que no obsta para que el costumbrismo encauce una cierta manera literaria de larga descendencia, lo cierto es que entonces se establece (o mejor, se reafirma) el espacio desde el cual se producirá la literatura que asume, desplazando a otras, la representación del Perú todo. Modificar

esta situación llevará casi un siglo.

Estas ideas, planteadas a comienzos de los años noventa, se renuevan en la reciente publicación de Gonzalo Espino Relucé, *Imágenes de la inclusión andina –Literatura peruana del siglo XIX*. En su libro, Espino Relucé realiza una interesante exploración hermenéutica en una serie de textos correspondientes al último tercio del siglo XIX, a partir de los cuales discute las imágenes canónicas de la literatura peruana.

El libro, que corresponde a la segunda parte de su tesis de magíster en Literatura Peruana y Latinoamericana, *Adolfo Vienrich: La tentativa de la otra literatura peruana* (1996), está organizado en cuatro capítulos. En el primero explora algunos textos de Manuel González Prada y Abelardo Gamarra. De ellos extrae la siguiente tesis:

La reivindicación del indio, a diferencia de otros discursos, que suponen la inclusión o la exclusión, no se resuelve en la melancolía histórica, en el retorno al incario. Prada rechaza todo intento o apetito restaurador de un pasado inca ya remoto: a cambio, demanda la rebelión de

¹ *La formación de la tradición literaria del Perú*. Lima, CEP, 1989, pp. 40-41.

los indios. Discursos que van a tener eco en la escritura poética del momento, tanto Abelardo Gamarra como Manuel González Prada ofrecen una posibilidad de hacer legible la situación de un segmento de nuestra sociedad; en ambos casos se inicia como una revuelta que exige la inserción cultural del indio, tópico compartido con la ciudad letrada, para luego revelar la problemática como asunto en estricto social y económico. Ésa es la lección que los maestros proponen y cuyo impacto es posible rastrear en diferentes textos de la literatura de la ciudad letrada de la época (p. 33).

Esta tesis va a ser contrastada, en el segundo capítulo, con la concepción de literatura de algunos escritores de la época, como Ricardo Palma. Según Espino Relucé, “para el tradicionalista, el castellano es el vehículo de comunicación por excelencia. Se pueden peruanizar las palabras que provienen de las lenguas vernáculas, pero para la expresión de las “bellas letras” está el castellano; así, todos los textos escritos y en castellano son los que somete a su análisis no importa si existe o no una literatura de indios o de incas” (p. 47).

El tercer capítulo se complementa con el anterior. En él, Espino Relucé

plantea que los poetas y escritores de esa época desarrollan un discurso ambiguo con respecto a la literatura nacional. “Por un lado —argumenta Espino Relucé— [los poetas] viven en las márgenes de la soledad y enfrentan el tiempo de modernización del país, y, en medio de este drama, el descubrimiento paulatino de la “nacional como lo indígena” en su poesía” (p. 50). En el cuarto capítulo, presenta un breve *corpus* de textos que intentan construir “otra literatura peruana”. Los textos son diversos. Explora *Antigüedades peruanas* de Mariano Eduardo de Rivero y Ustariz y Juan Diego de Tschudi, donde, desde una perspectiva arqueológica, se discute la ausencia de una literatura nacional, tomando como base la valoración de las lenguas vernáculas. Seguidamente, trabaja *La poesía en el Imperio de los Incas*, de Acisclo Villarán; *Gramática quechua*, de Dionisio Anchorena; y, finalmente, el debate de Constantino Carrasco y Eugenio Larrabure y Unanue en torno a la pieza dramática *Ollantay*. En cada uno de estos textos Espino Relucé reconoce “una preocupación por las formas y prácticas vernáculas y la valoración de obra-signos de la literatura quechua”, como el *Ollantay*. Con estos elementos, se postula la construcción de la “otra” literatura, de raigambre andina, que trata de ganar su espacio al interior de los discursos hegemónicos.

El último capítulo constituye un correlato de los anteriores. A través del análisis de varios poemas de Constantino Carrasco, Manuel González Prada y Carlos Germán Amézciga, se intenta construir la imagen del indio. En cada caso, el indio viene a constituir una conciencia otra, como se revela en la descripción del poema *En la puerta de su choza* de Carrasco: “La tradición del yaraví enhebra cada verso, de modo que recurre a la imagen de la paloma para concluir. El deslumbramiento del poeta, tópico romántico, se expresa en amor dolido e imposible: la tristeza cubre todo el ser del poeta (convertido en el amante); promete no abandonarla, expresa su deseo de “morir” por ella. Dicho acercamiento finaliza en esa suerte de fuga, donde el romance se realiza en la voz del poeta que invita a la amada a un posible himeneo, propio del tema vernáculo:

Que aun el alba no asoma / Y la pampa está desierta” (vv. 23-24). El poeta reconoce a una mujer diferente: “Que es tu raza la del Sol”, la amada imaginada por el autor difiere en pensamiento y palabra, sin embargo hay “sólo dulzura”. Opone a la belleza de la “raza del Sol” la involuntaria declaración del dolor que en su presencia siente: típica propuesta de la forma yaraví. Es esto lo que hace distintiva a la poesía de Constantino Carrasco: al hacer-

lo, la memoria poética contempla a los dioses, a su fauna y se retiene en un tópico que coincide con el romanticismo desde la forma vernácula e intenta descubrir al otro, a la otra (p. 95).

De este modo, Espino Relucé trata de demostrar las tres tesis que articulan cada uno de los capítulos de *Imágenes de la inclusión andina*: a) se escribe la ciudad letrada del siglo XIX; b) en dicho siglo existe un creciente interés por el quechua, pero no se le otorga el estatus de lengua literaria; y c) “la inclusión andina es un proceso social del Perú como país andino. Esto lleva a cuestionar y replantear el modelo o imaginario literario en medio de sucesivas crisis (la parodia de democracia, la guerra invasora y la derrota del 79-82)” (p. 12).

En gran medida, *Imágenes de la inclusión andina* se inspira los estudios de Antonio Cornejo Polar, fundamentalmente en sus trabajos en torno a la literatura del siglo XIX y su teoría de la heterogeneidad contradictoria. Teoría que, como sabemos, construye un sistema de representación cultural peruano, teniendo como eje la tesis de que la cultura andina es heterogénea. Pero eso no es más que el punto de partida de la exploración llevada a cabo por Espino Reluce. Centralmente, el libro pretende discutir el tema de la literatura “nacional” en el Perú, hilvanando, a través

de varios textos, un discurso literario de raigambre andina alterno al hegemónico hispanista. En ese sentido, *Imágenes de la inclusión andina* discute un tema que desborda lo literario y se instala en el ámbito de la cultura: el problema de las identidades nacionales.

En este punto el libro deja notar sus límites. Unos límites impuestos por el objeto de estudio de la investigación: los poemas y otros textos. En efecto, estos textos impiden explorar otras prácticas culturales, como los ritos y las fiestas patronales, donde tal vez esa "otra conciencia" nacional que se intenta rastrear a la largo del libro sea más nítida. Ciertamente, esto escapa al objetivo de la investigación, referido a demostrar cómo en los discursos hegemónicos se puede evidenciar rasgos de otros discursos, como el andino. Objetivo que, en gran medida, se cumple. Aún así, consideramos que las problemáticas planteadas en *Imágenes de la inclusión andina* desborda dicho objetivo, y, a la vez, exige su discusión en un espacio de reflexión mayor, como los estudios culturales, tal como se revela en *Comunidades imaginadas*, de Benedict Anderson, que también comparte su interés en reflexionar sobre las identidades nacionales.

Carlos García Miranda

GARCÍA-BEDOYA, Carlos. *La literatura peruana en el periodo de estabilización colonial (1580-1780)*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Fondo Editorial, 2000. 300 p.

Este texto contribuye a llenar uno de los más grandes vacíos de nuestros estudios literarios, el de la historia literaria. Con extremado rigor, haciendo las precisiones teóricas necesarias y consciente de las limitaciones que la misma situación de los estudios le impone, el autor inicia un recorrido dinámico por este espacio complejo, conflictivo y móvil.

En la breve introducción se expone la necesidad, la extensión y los límites del proyecto: la sistematización inicial, con un marco teórico sólido, de una problemática compleja, en un esfuerzo que no se pretende una historia de la literatura peruana en el periodo mencionado, sino que intenta diseñar las líneas generales que podrían servir a ese enorme proyecto.

El volumen se divide en cuatro capítulos. El primero desarrolla algunas *Consideraciones preliminares*, donde se precisan algunos *conceptos teóricos* y se establece el *marco metodológico*. García-Bedoya se vale de algunas nociones como las de *discurso* y *sistema literario* para recuperar la complejidad y dinamismo del campo estudiado, incorporando textos que escapan a los géneros canóni-